

PRESENCIA UBICUA DE UNA GENERACIÓN INAGOTABLE: LA DEL 98

Pedro L. Angosto
Doctor en Historia

Recibido: abril 2024/ aceptado mayo 2024

RESUMEN

Este epistolario, guardado en la Casa Museo Miguel de Unamuno de Salamanca, es una muestra no sólo de ese regeneracionismo renovador que, desde el dolor por la postración nacional, exigía una España nueva que dejase atrás el llanto por las glorias perdidas y comenzase a rehacerse sobre los nuevos cimientos del conocimiento, sino de la íntima camaradería que había entre algunas de las personalidades más lúcidas que ha dado este país, Rafael Altamira y Miguel de Unamuno, y formará parte de un libro que preparamos sobre el Noventa y Ocho y el Regeneracionismo.

PALABRAS CLAVE

Unamuno, Altamira, Generación del Noventa y Ocho, Regeneracionismo.

Razones para un recuerdo convertido en rescate

El centenario de la llamada Generación del Noventa y Ocho celebrado hace más de un cuarto de siglo tuvo, como casi todos los aniversarios, la buena consecuencia de darnos a conocer una ingente cantidad de estudios novedosos sobre la misma. No es que los integrantes de aquel grupo excelso hubiesen caído en el olvido, antes al contrario, nunca más vigentes Unamuno, Baroja, Machado¹, Azorín o Valle Inclán, pero los fastos que acompañan conmemoraciones tienen, al menos para quien esto escribe, la facultad de revalorizar, de difundir, de profundizar en la vida y la obra de quienes son objeto de ellos.

1 Sobre Machado, Ian Gibson prepara una biografía que probablemente tengamos en las librerías este mismo año. Los estudios sobre Machado, Azorín, Unamuno y Valle-Inclán no han cesado desde la conmemoración del “Desastre” y su “generación”: Más de trescientos trabajos referidos a ellos se han publicado desde entonces por parte de investigadores nacionales y extranjeros.

Si bien los actos oficiales se dirigieron primordialmente a revisar aquel episodio histórico que supuso la pérdida para España de sus últimos vestigios coloniales², fue también ingente la cantidad de publicaciones destinadas a aclararnos cuestiones más o menos conocidas de quienes integraron aquella excelsa “generación”. Más de doscientos estudios sobre Valle Inclán salieron a la luz entre 1997 y 1999, más de cien sobre Unamuno, otros tantos sobre Baroja, Azorín o Machado. Lejos de apagarse el interés que el centenario despertó sobre los miembros de aquella Generación, en los últimos años se ha seguido indagando sobre su vida y su obra, incorporando además a mujeres como Carmen Baroja, Consuelo Álvarez Pool, María Lejárraga, María de Maeztu, María Goyri o Carmen de Burgos, personalidades destacadas a las que no se había dado la notoriedad que su trayectoria vital exigía.³

2 Algunos libros publicados en el centenario de la crisis de 1898: ABELLÁN, J. L.: *Sociología del Noventa y Ocho*. Madrid. Biblioteca Nueva, 1998; ALÍA MIRANDA, F.: *España en sociedad. Las asociaciones a finales del siglo XIX*. Universidad de Castilla La Mancha, 1998; ALTAMIRA, RAFAEL: *Psicología del pueblo español*. Biblioteca Nueva, 1998; ANDRÉS-GALLEGO, J.: *Un 98 distinto. Restauración, desastre, regeneracionismo*. Madrid. Encuentro, 1998; BALFOUR, S.: *El fin del Imperio Español (1898-1923)*. Barcelona. Crítica, 1998; CACHO VIU, V.: *Repensar el 98*. Madrid. Biblioteca Nueva, 1997; CARDONA, G. y LOSADA, J. L.: *Weyler, nuestro hombre en La Habana*. Barcelona, 1997; COMELLAS, J. L.: *Cánovas del Castillo*. Barcelona. Ariel, 1997; ELORZA, A. y HERNÁNDEZ SANDOICA, H.: *La guerra de Cuba, 1895-1898: Historia política de una derrota*. Madrid, Alianza, 1998; LAÍN ENTRALGO, P. y SECO SERRANO, C.: *España en 1898. Las claves del desastre*. Barcelona. Galaxia Guttemberg, 1998; MAINER, J. C.: *En el 98*. Madrid. Visor, 1997; PAN-MONTOJO, J.: *Más se perdió en Cuba. España en 1898 y la crisis colonial de fin de siglo*. Madrid. Alianza, 1998; PÉREZ-LLORCA, J.: *La estrategia del Desastre*. Madrid. Sílex, 1998; ROMERO TOVAR, F. (Ed.): *El camino hacia el 98. Las críticas de la Restauración y la crisis de fin de siglo*. Madrid. Visor, 1998.

3 Entre las muchas obras publicadas en aquellos años, reseñamos, de modo orientativo, las siguientes: TUÑÓN DE LARA, M.: *Antonio Machado, poeta del pueblo*. Madrid. Taurus, 1997; BLANCO AGUINAGA, C.: *Juventud del 98*. Madrid. Taurus, 1998; IGLESIAS SANTOS, M.: *Canonización y público. El Teatro de Valle-Inclán*. Universidad de Compostela, 1998; GARCÍA DE JUAN, M. A.: *Los cuentos de Pío Baroja*. Madrid. Pliegos, 1997; RAMÓN TRIVES, E. (Coord.): *Actas del Congreso Internacional Azorín en el Primer Milenio de la lengua castellana*. Universidad de Murcia, 1998; DÍEZ MEDIAVILLA, A. (Ed.): *Azorín, fin de siglos (1898-1998)*. Alicante. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 1998; IGLESIAS FEIJOO, L.: *Valle Inclán y el fin de siglo*. Universidad de Compostela, 1997; UMBRAL, F.: *Valle Inclán, los botines blancos de piqué*. Barcelona. Destino, 1998; AGUIRRE ZAMORANO, M. T.: *Estructura y técnicas narrativas en el cuento de la generación*

Si bien muchas investigaciones nacionales e internacionales se han centrado en aspectos literarios y estilísticos, recuérdense, por ejemplo, las polémicas sobre el estilo de Baroja auspiciadas en los años ochenta por Francisco Umbral, en los últimos años se ha insistido mucho sobre el carácter regeneracionista de un grupo que nació en un momento crítico de la historia de España, que no sólo había perdido sus últimas colonias, sino que además lo había hecho de una forma tan vergonzante que le llevó a desaparecer del mapa de las naciones que en adelante decidirían cómo sería al mundo. La Generación del 98 no se puede valorar si no tenemos en cuenta ese contexto crítico, si no somos capaces de apreciar su grito desesperado por la regeneración de España, por su renacer, por su vitalidad, desterrando para siempre el pesimismo y la abulia que parecía haberla dejado sin pulso.

Unamuno y Altamira son dos de los más grandes representantes de ese regeneracionismo renovador que, desde el dolor por la postración nacional, exigían una España nueva que dejase atrás el llanto por las glorias perdidas y comenzase a rehacerse sobre los nuevos cimientos del conocimiento. Este epistolario guardado en la Casa Museo Miguel de Unamuno de Salamanca, es una muestra no sólo de esa ambición, sino de la íntima camaradería que había entre algunas de las personalidades más lúcidas que ha dado este país y formará parte de un libro que preparamos sobre el Noventa y Ocho y el Regeneracionismo.

del 98: Unamuno, Azorín, Baroja. Universidad de Navarra, 1998; FOX, INMAN: *La invención de España.* Madrid. Cátedra, 1998; LAÍN ENTRALGO, P.: *La Generación del 98.* Madrid. Espasa, 1997; TRAPIELLO, A.: *Los nietos del Cid. La nueva Edad de Oro de la literatura española (1898-1914).* Barcelona. Planeta, 1997; LORENZO RIVERO, L.: *Goya en el esperpento de Valle Inclán.* La Coruña. Ediciós do Castro, 1998; MÍGUEZ VILAS, C.: *Valle Inclán y la novela popular.* Universidad de Compostela, 1998; WHISTON, JAMES: *Antonio Machado, writing and the spanish civil war.* Universidad de Liverpool, 1998; GONZÁLEZ EGIDO, L.: *Miguel de Unamuno, biografía.* Salamanca, 1998; FLÓREZ MIGUEL, C. (Ed.): *Tu mano es mi destino: Congreso Internacional Miguel de Unamuno.* Salamanca, 1998; QUIMETTE, V. (Ed.): *Del patriotismo espiritual: Artículos en La Nación de Buenos Aires.* Madrid, 1998.

EPISTOLARIO RAFAEL ALTAMIRA- MIGUEL DE UNAMUNO^{1*}**21 de enero de 1896. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”²**

Querido amigo: Mil gracias por los dos artículos para la *Revista*³ que me anuncia y que deseo recibir pronto. Estoy conforme con usted en el juicio sumario de ambos, y por lo mismo creo que conviene hablar de ellos con la menor demora posible: Del uno, porque no haga daño, y del otro, porque se le busque.

Al señor Costa le leí el párrafo que se le refiere.

Vayamos a lo que usted tiene la bondad de consultarme. Dejo a un lado lo que me agrada la noticia⁴, por creer que puede usted desempeñar muy bien la empresa acometida y ser ésta interesante social y artísticamente. Es gran lástima que Lázaro⁵ no se decida a publicarla, porque su revista es la única que hoy podría hacerlo⁶. En la *Contemporánea*⁷ se la admitirían a usted de seguro, pero tardaría un año su publicación, dado el poco espacio, y no sé qué tratos pondrían para la tirada aparte. Yo no conozco allí a nadie, pero sí algo de la contextura interna de la publicación.

Abundo en el parecer de Lázaro. Sólo en último extremo debe usted acometer por sí la impresión. Yo he publicado sólo dos libros por mi cuenta. De uno resarcí los gastos; de otro, por descuido y usura en el precio del impresor y administrador, no, y aún tengo alguna cuenta pendiente. Me refiero a los dos libros de literatura; los de otro género todos han tenido editor. Y como la venta ha bajado, el riesgo es ahora más grande.

Debe usted tentar las dos casas que le indica Lázaro. No tengo relaciones con ellas. Los libreros de aquí que editan algo –José y Suárez– están recelosos en la publicación de obras nuevas. Sin embargo, a Suárez podía usted ofrecerle, con recomendación de Posada, y si por acaso dispusiera usted de ella, de Pereda o de Valbuena.

* Las notas se muestran al final del artículo.

Nada más puedo decir a usted sobre el asunto, y siento que sea tan poco, merced a mis escasas relaciones editoriales y lo malo de los tiempos⁸.

Gracias de nuevo y sabe es suyo afectísimo, Rafael Altamira.

20 de febrero de 1896. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Querido amigo: Predica usted aún convencido, como vulgarmente se dice. Nadie como yo desea la sinceridad en los juicios, y tras eso voy en la *Revista*, publicando artículos como el de Ribera⁹ sobre el libro del Cid y los que verá usted en el número de este mes sobre otros de Soravilla¹⁰, Watts¹¹... En cualquier otro país eso no llamaría la atención: Gustaría y se aplaudiría. Aquí, aún tratándose de personas de poca nombradía, estoy seguro de que escandalizará. Por decir que era malo un artículo que publicó la *Revista Contemporánea* estoy de punta con el director de ella, que no quiere ni oír hablar de la nuestra. Claro es que no por esto voy a retroceder; pero la vida de la *Revista*, que ante todo nos es necesario afirmar para que pueda luego decir lo que quiera, nos impone, creo yo, ir metiendo el aguijón poco a poco. Si aquí hubiese un público independiente en quien descansar, hubiese empezado por prescindir de ciertos “colaboradores eminencias” para decirles en cambio las verdades. Aun así, notará usted que he prescindido de algunos cuyo nombre bastaría para desconceptuarnos en el extranjero¹². Pero, hoy por hoy, no nos conviene desplegar toda la bandera y aislarnos en el ya pobrísimo mundo intelectual de España¹³. Sería tanto como condenarnos a la muerte, y con ello, a no poder influir, ni aun medianamente. Aún no cubrimos gastos, y la más pequeña guerra podría dar al traste con nuestra posible futura independencia. Sólo por esto, que usted reconoce muy bien, le consultaba yo (en la carta perdida en la cual acusaba también recibo del artículo sobre el libro de Echegaray)¹⁴, acerca de la modificación de alguna palabra tan solo en las referentes al Padre Ficta: No, en manera alguna, al juicio mismo, que debe quedar íntegro. Es pura cuestión de forma. Así, aprovechando el permiso que Vd. bondadosamente me concede, he modificado solo las últimas frases del párrafo en estos términos: “...Al comparar alegremente, a mi juicio, a sansoneto y capricho, prescindiendo del riguroso método científico,

y aun el olvido de los principios más radicales de la filología...”. De este modo, sin destruirse la afirmación de usted se dulcifica algo para que no parezca demasiado dura y absoluta en materia que, después de todo, abunda en discusión y vaguedad suma por parte de todos. Lo cual no quiere decir nada en aprobación del método que usa el Padre Ficta, persona laboriosa y bien intencionada, pero sin altura ni sólida preparación para lo mucho en lo que se mete.

Mi enhorabuena por haber encontrado editor. ¿Se publicará, pues, pronto el libro?

Suyo afectísimo amigo que mucho le estima.

Rafael Altamira.

12 de enero de 1897. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

“Querido amigo:

Ayer recogí de casa de Suárez su novela¹⁵. La leeré con toda detención, pero no ahora. ¡Estoy de oposiciones! Compadézcame. Son a Historia del Derecho de Oviedo, y tengo en el tribunal a Gil Robles¹⁶ y, probablemente (si no viene Herrero, de Zaragoza) a Brusi¹⁷. ¿Qué clase de persona es éste? ¿De qué ideas y relaciones?

Su artículo para *El Criticón* nos gustó mucho; pero la cosa está en suspenso, entre otras razones por ocupación de ahora.

Así que salga de ello, volverá al cauce el río.

Sabe que le estima muy de veras, su afectísimo.

Rafael Altamira.

22 de enero de 1897. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Querido amigo:

Ya sabrá usted que no viene Gil Robles y sí Bruti. Tanto monta, a juzgar por los datos que usted me envió y que le agradezco muchísimo, parte de lo que hubo de encantarme la descripción psicológica tan fiel y viva que usted hizo.

Además de Bruti, ha venido de esa Universidad Jiménez, condiscípulo mío, que fue, de Doctorado, pero con quien no he seguido manteniendo relaciones.

¿Qué me dice usted de él? ¿Quién será recomendación para él? ¿A qué partido pertenece? Etc., etc., etc.

¿Es cierto que ha firmado unas oposiciones de no sé qué cátedra?

Espero los nuevos datos de usted, que agradezco de antemano.

Sabe es siempre suyo afectísimo verdadero amigo. Rafael Altamira.

12 de marzo de 1897. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Querido amigo:

Si al trabajo y preocupación de las oposiciones junta usted una conjuntivitis que por muchos días me ha privado de todo esfuerzo visual que no fuera rigurosamente exigido por las oposiciones mismas (y esto sólo por lo inexcusable y con grave retraso en la curación) se explicará usted que haya pasado tanto tiempo sin escribirle.

Por fin he terminado mis ejercicios. Los ojos, aunque no enteramente normales, van bastante bien: Y con el reposo que ahora podré concederles creo durará ya poco la irritación.

Las oposiciones terminarán completamente el miércoles próximo. Tengo buenas impresiones, y desde luego el voto decidido de Menéndez y Pelayo y de Azcárate¹⁸, para quienes, en buena doctrina, no cabe discusión respecto de mi superior derecho a ser nombrado. Están dispuestos a sostener su criterio en la deliberación con toda energía. Creo poder contar con algunos otros jueces que, por lo menos, andan haciendo grandes elogios de mis ejercicios.

¿Qué hará Jiménez? No es fácil decirlo, aunque piensa muy bien de mí. Presumo que la concurrencia de opinión y voto de Menéndez y Pelayo y Azcárate –personas cuya apuesta significación y cuya rectitud aleja toda sospecha contra la sinceridad de su dictamen– le ha de mover a unir a ellos su voto. No sé si entrará en sus cálculos la consideración de que Azcárate es juez del Tribunal de Derecho Romano de Salamanca y que sería mala preparación de ánimo no concurrir a lo que él cree ser la justicia en este caso de Oviedo; e ignoro también si Jiménez pensará que oponerse a Menéndez y Pelayo, en caso que también cree de justicia, es oponerse substancialmente a Pidal y los suyos (que me son favorables) y que dentro de poco entrarán en el Ministerio de Fomento, con mi amigo y casi padre Don Eduardo de Hinojosa¹⁹ como Director General de Instrucción Pública: Todo lo cual podría dañarle en lo futuro para sus pretensiones.

Digo que ignoro esas cosas, porque aunque la malicia de otros opositores suponga que Jiménez mirará a las consideraciones de conveniencia para lo futuro, en punto de agradar a unos o a otros, yo no me permito dudar de él ni de nadie a la ligera, y debo presumir que se inclinará a lo que crea o le demuestren ser lo justo; pero he consignado esta circunstancia para que usted, que es tan buen amigo mío y que lo es suyo, conozca todos los términos de la cuestión y sus relaciones posibles con otras del porvenir.

Usted, que ya tuvo la bondad de hablar con gran anticipación al propio Jiménez en favor mío, verá si es posible y prudente insistir ahora

en la proximidad de la decisión. De esto sólo usted puede ser juez y yo me libraré mucho de pedirle otra cosa que la que usted crea conveniente en este caso y dada la relación de usted con Jiménez.

Voy a comenzar la lectura de *Paz en la guerra*, que ahora podré tragarme de un tirón. Rodrigo Soriano²⁰ y Alfredo Calderón²¹ me han hablado con gran entusiasmo de la novela. Yo, además de lo que diga a usted particularmente, escribiré un artículo para la revista.

Le notificaré a usted el resultado de las oposiciones.

Suyo, siempre afectísimo amigo, Rafael Altamira.

24 de marzo de 1897. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Querido amigo:

Sólo dos letras para comunicarle que he sido votado catedrático por mayoría.

Jiménez se ha portado como un caballero y un valiente. Gracias a usted por lo que le corresponde.

Suyo que le quiere, Rafael Altamira.²²

26 de marzo de 1897. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Mí estimado amigo:

Acepto, agradeciéndolo mucho, su ofrecimiento. No es obstáculo la colaboración del Sr. Webster²³, pueden ustedes muy bien completarse y dividirse el trabajo, máxime cuando Webster también acude a otros asuntos.

Para empezar, pues, le diga a Webster que envíe a usted dos folletos que ha publicado en 1894 sobre cosas vascas y del Norte, sobre las cuales usted podrá hacer una nota. Fíjese en el de “Assurances suntuelles du betail”: Es punto que ya traté yo en mi *Historia de la propiedad comunal*. Webster ha caído en un error que hay que rectificar: El de interpretar las palabras “gassaliani” como “ducange”, por aparceros de ganado. En España no significó esto, sino compañero de habitación, “el que vive bajo el mismo techo”. Así lo traen las escrituras contemporáneas vistas por el Sr. Hinojosa.

Desde luego, envíe nota de todo lo nuevo que se publique en Bilbao y San Sebastián. Las cosas de provincias llegan difícilmente a Madrid, y conviene no olvidarlas.

Si pudiera usted hacer algo de propaganda de la *Revista* lográndonos algunas suscripciones, se lo agradeceríamos mucho. Hay que hacer que no termine como *El Archivo*, por no tener suscriptores²⁴.

Gracias por todo de su afectísimo amigo, Rafael Altamira.

3 de noviembre de 1897. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Querido amigo:

Sus dos cartas del 21 y 23 de octubre me han complacido muchísimo. La primera, por la confianza que me otorga, hablándome de las cosas más íntimas del espíritu de usted; la segunda por el objetivismo absoluto con que juzga usted y aprecia mi crítica de *Paz en la guerra*. Apenas creo necesario añadir, por mi parte, que aun en los pasajes en que (en este y en otros casos análogos) pueda parecer yo más duro para la vanidad quisquillosa de los mundanos, conservo el más profundo respeto hacia la persona y hacia el esfuerzo santo del trabajo sincero.

De la crisis de espíritu que usted me detalla²⁵, apenas puedo decir nada por mi parte. Son estas cosas de carácter tan íntimo y tan personal, que nadie, en rigor, sino el propio sujeto, puede juzgar rectamente de

ellas. Lo único, exigir a los demás, a los hombres de corazón puro (únicos cuya opinión puede y debe importarnos), es que no se precipiten a juzgar por apariencia, o de oídas, sino que esperen a una explicación auténtica, y aun que respeten (si el caso fuera tal) la negativa de toda explicación, a que el sujeto tiene derecho plenisimo. Por mi parte, puede usted creer que, aleccionado por los errores de los demás respecto de mí, y por los mismos que he cometido yo respecto de otros, me guardo muy bien, hoy día, de cerrar juicio en punto a nadie sin oírle o sin poseer el dato de actos suyos concretos que revelen la situación de conciencia. Por ello estimo más y más la confianza que ha querido usted tener conmigo.

Yo, que por otros caminos, he hallado también la paz del alma, y la definiendo, en lo posible, de la intranquilidad de la vida, comprendo perfectamente el estado de usted. Creo que han de servir mucho para afirmarlo, los trabajos de erudición a que vuelve usted y que no puedo menos que aplaudir. Absorben y apartan tanto del mundo, que son su mejor derivativo. Por cierto: Debe de haberse publicado en una revista barcelonesa un artículo mío acerca de *Los poetas de la serenidad*²⁶. Cuando reciba ejemplares, le enviaré uno, porque sin duda le interesará el tema, no su desarrollo, cercenado por las condiciones de la publicación para la que escribí el artículo. Deseo mucho leer sus explicaciones de usted acerca del lenguaje.

No conozco el libro de Arzadun²⁷ *Poesía* y le agradecería a usted mucho que me proporcione un ejemplar. Escriba usted un artículo acerca de él y lo publicaremos en la *Revista Crítica*, y cuanto más pronto lo envíe usted, mejor. Del libro de Guanyabens²⁸ hay ya compuesta una nota de Perés²⁹, que saldrá en el número de agosto-septiembre, casi terminado.

Deseo saber si los señores Muñoz Orea y Maldonado Ocampo³⁰ recibieron ya la *Revista*, que ordené enviarles.

El Criticón fracasó por mi ausencia de Madrid. Pero no abandono la idea.

Hasta otro día.

Crea usted que es muy suyo afectísimo amigo y compañero, Rafael Altamira.

12 de marzo de 1898. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Querido amigo:

Perdone usted que no haya contestado antes a su cariñosa carta del 9 de febrero. Al recibir hoy otra, me avergüenzo, echo a un lado todo el trabajo (a la verdad, excesivo para mis fuerzas: ¡Si viera usted como me ocupa la *Revista*, y parece nada!) y me dedico a usted.

Empiezo por no saber cómo contestar a las frases personales que me dedica usted en aquella carta y en la dirigida a Palacios. Me complacen mucho, porque se refieren a cosa que yo cuido y tengo en más que las cualidades intelectuales. En alguna parte he dicho, y me afirmo en ello, que la primera condición del crítico ha de ser la ética. Ser bueno, ser sincero y (por esto mismo) no ser duro, ni insultante, ni descortés, me parece lo más recomendable, como cristiano... y como útil para el mismo efecto pedagógico de la crítica. Por eso me repugnan tanto ciertos jóvenes modernistas y radicales que, a título de sinceros y de independientes, faltan de continuo a la caridad, al santo respeto de lo humano y la cortesía. ¡Y esos quieren regenerar la sociedad! Los únicos que han hecho algo siempre han sido los buenos, los humildes...

Tengo muchos deseos de ver ya en las librerías sus *Meditaciones cristianas*³¹, y en las revistas y los periódicos, los nuevos trabajos que me anuncia. No se desanime usted. No se deje vencer por ese sentimiento de la *infinita vanita*³²... Aunque fuese cierto que, en último resultado, después de todo, todo es inútil, la utilidad del momento, para los dolores, las miserias, los errores positivos de ahora, de todos los momentos de la vida, es indudable. Luchemos por lo presente. Luego....

Envío a Campion³³ un ejemplar de la Revista. Ruego a usted que en mi nombre le invite a colaborar en ella. Me complacerá mucho.

A Leopoldo Alas lo veo poco. Tenemos las horas encontradas; y como ahora llueve de continuo, yo salgo apenas, fuera de la hora de mi clase.

Salude a Santiesteban y mande su afectísimo amigo y compañero.

Rafael Altamira.

4 de noviembre de 1898. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Querido amigo:

Las cartas de usted no pueden contestarse como la mayoría de las que uno recibe. Para mí, además del interés ideal que siempre tienen por las cuestiones que en ellas toca usted, son muestras estimadísimas de la especial amistad con que usted me distingue y que se basa en una intimidad de pensamientos que no encuentra uno en todos los que se llaman amigos: Y por ser así, las coloco aparte y busco para contestarlas un rato de sosiego, en que pueda poner mi espíritu al unísono con el suyo. Esto no tiene más inconveniente que el retrasar a veces mucho mis contestaciones; porque mi vida, demasiado ocupada, no me brinda a menudo con reposos largos.

A medida que avanzan los años y se hace más compleja mi existencia, van también uniéndose a las preocupaciones intelectuales —únicas casi, que antes dominaban— otras referentes a problemas más externos. Ahora tengo una que me trae azorado. Me refiero a mi traslación a Zaragoza. La solicité este verano, hallándome en Alicante, por complacer y animar a mi padre, a quién esto le parece demasiado lejos y cuya tristeza es cada día mayor. Pero una vez aquí, y con datos suficientes (además) respecto de Zaragoza, veo que los inconvenientes de mi traslado son muchos y graves, y las ventajas de la supuesta mayor proximidad que había de alcanzarse, mucho menores de lo que creíamos: Por lo que toda a la rapidez del viaje, casi nulas.

Y aquí me tiene usted luchando entre las dos soluciones. Esta Universidad tiene para mí atractivos que quizá ninguna otra me ofrezca. Se trabaja en ella mucho, cada día más, procurando todos llenar con la buena intención, el esfuerzo continuado y la variedad de las iniciativas, las deficiencias de nuestras cualidades personales siempre inferiores a los deseos y a la magnitud de la obra. Nuestra Escuela Práctica o Seminario Jurídico, modestísimo y sin aparato ninguno, continúa excitando en los chicos el amor a la investigación personal y destruyendo en lo posible el prejuicio contra el trabajo, tan general en nuestro pueblo, y aunque los resultados sean pobrísimos, porque nosotros podemos poco y el medio es, en cambio, muy fuerte como barrera, todavía lo que se logra es suficiente para contentarnos y animarnos a seguir. Ahora, por resultado de mi *Discurso*, se va a plantear la “extensión universitaria”³⁴ en tres formas: Clases para obreros; lecciones de alta investigación (v. gr. Alas, Filosofía novísima; Mur, Geometría de sus dimensiones) y excursiones a los centros industriales de la provincia para dar conferencias de vulgarización práctica. Veremos qué se logra.

La *Revista* no murió. Recibirá usted en la próxima semana un número de más de 100 páginas que costó mucho imprimir.

Siento mucho no poder enviar a usted un ejemplar de mi último libro. No tengo ninguno. La edición la hizo Suárez.

Deseo mucho ver alguno de los trabajos nuevos que usted me anuncia; y todavía deseo más que su espíritu de usted halle la paz que considero como el mayor bien de la tierra.

Sabe es suyo verdadero amigo, Rafael Altamira.

27 de marzo de 1900. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Mi querido amigo y compañero:

Tuve el gusto de recibir ayer la visita del señor Cejador³⁵, quien me entregó la carta de usted. La visita me fue muy grata y más grato aún

tener noticias directas de usted, a quien siempre recuerdo con estimación y de quien he hablado mucho en Bilbao, especialmente con el simpático Soltura.

Venga pronto esa reseña crítica de libros vizcaínos para la *Revista*. La agradeceremos mucho.

Adjunto un programa de la nueva Biblioteca³⁶ que emprendo. ¿Quiere usted escribir uno de los manuales? Escoja a su gusto. Se pagan, aunque por ahora modestamente, 30 o 35 duros, según las páginas. Máximum de éstas, 200 en 80 menor, plana de 36 líneas y menos cíceros que la del prospecto.

Anímese, y vea si algún compañero de esa Universidad quiere también ayudarme en esta obra de misericordia. A Dorado³⁷ no le escribo particularmente ahora porque tengo que vencer, respecto de la significación de su pluma, algunas reservas del editor. Será pues mejor que no le diga usted nada o que le diga simplemente que ya le escribiré sobre esto, si de ello hablan. No hay necesidad ninguna de darle el disgusto de saber que el editor lo pone en cierto entredicho. ¡Qué país este! Pero si ha de hacerse algo hay que tomar a los hombres como son, y en particular a los editores.

Suyo siempre afectísimo amigo y compañero, Rafael Altamira.

20 de octubre de 1900. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Mi querido amigo y compañero:

Muchas gracias por el ejemplar de sus *Discursos* que recibí ayer y leí inmediatamente. Inútil decir mi completo acuerdo con las ideas que expresa, y mi aplauso por la oportunidad de tan elocuente llamamiento al sano realismo.

Sabe es siempre suyo afectísimo, Rafael Altamira.

2 de noviembre de 1900. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Mi buen amigo y compañero:

Acabo de leer que ha tomado usted posesión del Rectorado de esa Universidad. Mi enhorabuena por el nombramiento, y por tener usted enfrente a los integristas, carlistas y silvelistas, que son casi lo mismo.

Espero tener el gusto de ver a usted pronto en Madrid, a donde iré para tomar parte en el Congreso Hispano-americano.

Repitiendo mi felicitación, quedo como siempre suyo afectísimo,
Rafael Altamira.

4 de agosto de 1902. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Sr. Don Miguel de Unamuno.
Rector de la Universidad de Salamanca.

Mi querido amigo:

Mil gracias por sus nuevas observaciones, con las que estoy muy conforme. Así es como deberían leerse siempre los libros. Esa es la crítica verdaderamente útil.

David Grieve es efectivamente de Mrs. Ward³⁸.

Suyo siempre afectísimo amigo y compañero. Rafael Altamira.

25 de julio de 1902. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Mi querido amigo:

No puedo contestar a la duda que usted me presenta y en la que, probablemente, lleva usted razón. Carezco aquí de libros y de apuntes. Creo que si adopté esa forma (verguer y no veguer³⁹) fue por verla usada en documentos o en historiadores antiguos, pero no respondo tampoco de que no sea una distracción mía. En esos nombres hay, a veces, cambios muy curiosos. El Portantveu del Gobernador o Virrey en Cataluña y Valencia es, a veces, en los autores y en los documentos, Portanveces y Portanvences, etc.

Ya habrá visto usted que la *Psicología del Pueblo español*⁴⁰ no abraza todo lo que su título indicará para muchos. Lo que yo me propuse, y lo que me importaba para mi objeto era: 1º Demostrar que la psicología de nuestro pueblo está por estudiar y que por tanto, carecen de valor científico todas esas sentencias firmes tan comunes en los extranjeros, sobre todo, cuando hablan de España⁴¹; 2ª que, en lo que puede afirmarse, aparecen desmentidas muchas de las calumnias, o de las ligerezas que los hispanóforos y los progresistas y tradicionalistas han propalado y sostienen con el aplomo mayor del mundo; 3º, que no hay razón constitucional o de raza para creernos irredimibles o para restaurar nuestra cultura de otros tiempos, trabajando como trabajamos antes, pero a la moderna. No sé si habré acertado a demostrar las tres cosas. Ahora la psicología total, esa que para otros, y usted es de ellos uno de los mejor preparados.

El libro de Hume es sugestivo, en efecto; pero, ¿ha reparado usted cuántos errores de hecho tiene? Parece mentira. A veces, en cosas elementales y perfectamente averiguadas.

Tengo deseos de leer el discurso de Valencia y el que prepara usted para Cartagena. La feroz crítica del “bouvardismo”⁴² pedagógico que hace usted en su novela, me ha interesado mucho. El efecto que produce el libro no es desconsolador, como creo que usted mismo opina, sino de saludable prevención contra los dogmatismos de algunos

pseudo-científicos modernos. Esto, aparte del elemento artístico de la novela, que tienes cosas hermosas.

El veraneo me tiene en gran pereza intelectual. Estoy almacenando sol y aire para el invierno.

Sabe es muy suyo siempre afectísimo amigo y compañero, Rafael Altamira.

3 de enero de 1903. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Querido amigo y compañero:

Mi enhorabuena por el nuevo libro *En torno al casticismo*. Es muy jugoso, muy sugestivo y muy útil para la futura Psicología de España.

El artículo sobre “La España moderna” (enero) también me gusta mucho.

Suyo siempre afectísimo, Rafael Altamira.

8 de mayo de 1903. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Amigo Unamuno:

Hace poco he regresado de Italia, donde supe, con gran retraso, la tragedia de esa Universidad, y desde donde me asocié al mensaje enviado por la de Oviedo. Ya habrá usted visto que, si no precisamente aquí, muy cerca, acabamos de sufrir las brutalidades de la política del Máuser. ¡Y no hay coraje en este pueblo para más represalias que empezasen en lo más alto!

Gracias por el libro que me envía. Yo recibí otro ejemplar dedicado a otro señor y es seguro que éste tiene el de usted y que pronto se rectificará el error.

¿Recibió usted una tarjeta mía en que le hablaba de *En torno al casticismo*?

A mi paso por Barcelona, vi a Henrich y me dijo que la novela de usted y la mía eran las que se vendían más: La de usted en primer término.

Sabe cuánto le estima su compañero y amigo, Rafael Altamira.

24 de diciembre de 1903. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Mi querido amigo y compañero:

Agradezco a usted mucho que se haya acordado de mí para esa información_española en Méjico.

No tengo en la actualidad retrato alguno, pero haré que saquen copia de uno que me hice meses ha, y lo remitiré a usted.

Mucho me complace ver que no sólo no ceja usted en sus campañas, sino que se dispone a otras más duras. Yo estoy terminando el III tomo de mi *Historia* y, después, me dedicaré exclusivamente a mis trabajos de Historia del Derecho.

Felices Navidades.

Suyo siempre afectísimo amigo, Rafael Altamira.

21 de enero de 1904. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Querido amigo:

Perdone usted mi tardanza en contestar. No quisiera la achacase a olvido ni a desestimación de su ruego. La causa del retraso ha sido, simplemente, mi pereza y aun diré repugnancia a retratarme, sobre todo a ir a casa de fotógrafos.

Ahí van esos dos ensayos caseros. Como fotografía es mejor la del sombrero; pero a mí me gusta más la otra, porque me parezco más yo con la cabeza descubierta. Usted escogerá el que más le agrade.

Siempre suyo afectísimo amigo y compañero, Rafael Altamira.

23 de abril de 1907. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Amigo mío:

Envío a usted mi aplauso sincero por su carta en *El Liberal de Bilbao*. Esa es la verdad, la exacta y salvadora verdad, por la que yo también he luchado en *L'Europeen* y sigo luchando en España. La grande y legítima influencia de usted en Bilbao y toda España, puede hacer mucho en el sentido de formar en los liberales, la conciencia de su representación y de su saber. No abandone usted esa campaña⁴³.

Suyo afectísimo amigo y compañero, Rafael Altamira.

Marzo de 1919. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”⁴⁴

Sr. Don Miguel de Unamuno.

Mi querido amigo:

El motivo de la última reunión (sábado 8) del Comité Franco-Español, ha sido determinar concretamente el programa de la Semana Española en París y el concurso que a ella puede ofrecer cada uno de nosotros. De París apremian para que resolvamos esto en razón al escaso tiempo que queda hasta abril próximo.

El Comité francés propone el siguiente programa:

Primer día: Dedicado a los asuntos de prensa; segundo día: A las relaciones docentes, (universitarias, etc.); tercer día: A los estudiantes (intercambio y demás); cuarto día: Al turismo; quinto y sexto día: A la legislación social y relaciones económicas.

Para cada materia desean que haya un número igual de Memorias españolas y francesas, es decir, que será una especie de Congreso con intervención de los elementos de una y otra parte.

De acuerdo con lo que se dijo en la reunión ante-penúltima, parece que se debe proponer la sustitución del tema 1º (que tiene dificultades) por el de las relaciones literarias en general (traducciones, ediciones, difusión de obras españolas, etc.).

En ésta, como en todos los demás, se trata de proponer concretamente medios para estrechar en cada grupo de asuntos las relaciones entre ambos países y proponer obras comunes; intercambios diferentes, legislación común o protectora de los respectivos ciudadanos, etc.

Con la urgencia que el caso requiere y para evitar las dificultades de una nueva reunión, me permito rogar a usted respuesta por escrito a las siguientes preguntas:

1ª. ¿Le parece bien el programa o se le ocurre algún otro grupo de asuntos?

2ª. ¿Colaborará usted en alguno de ellos? Caso afirmativo, indicación concreta del asunto que está dispuesto a tratar.

3ª. ¿Cree usted poder ir a París? La fecha aproximada será la de la segunda quincena de abril: Nunca después de este mes.

Le ruego la más pronta contestación posible, por la que les anticipo las gracias a la vez que me repito suyo afectísimo amigo, Rafael Altamira.

16 de marzo de 1919. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”⁴⁵

D. Miguel de Unamuno.

Mi querido amigo y compañero:

Gracias mil por su diligente y amable respuesta.

Comprendo y respeto todas sus razones; pero si no obstante su indisposición para el viaje quisiera usted asistirnos con alguna indicación acerca de cualquiera de los temas, le quedaríamos muy reconocidos. La opinión de usted es para mí de un valor que no quiero encarecer en estas líneas, porque no me llame usted adulator.

Me complace mucho su parecer sobre mi conferencia. Quise en ella llamar la atención –puesto que ni una ni otra autonomía ha de venir- de lo que supone y a lo que obliga en los automatizados, porque hay mucha gente que cree que libertarse de trabas ajenas tiene bastante virtualidad para que sin el esfuerzo propio todas las cosas se hagan y lleguen a su punto de perfección.

Créame siempre suyo buen amigo y compañero, Rafael Altamira.

11 de abril de 1930. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Sr. Don Miguel de Unamuno.

Mi querido amigo:

Cuando regresó usted a la patria hallábame yo todavía enfermo de una gripe que me inmovilizó durante mes y medio. No pude hacer otra cosa que enviar a usted un renglón de bienvenida en una tarjeta franqueada como carta y dirigida a esa Universidad. ¿Llegó a poder de usted?

Aún coleaba mi gripe cuando me pidieron colaboración para el número de *Gaceta Literaria* y ya vería usted en qué forma tuve que darla.

Hoy leo su esperada reposición en la cátedra convertida en un hecho. Mil enhorabuenas. Esté usted seguro de que todos nos alegramos de esa reparación que si directamente se refiere a usted, indirectamente afecta, y conforta, a todo el profesorado.

Cuando nos veamos diré a usted algún pormenor interesante relativo a su atropello.

Un abrazo muy cordial de su afectísimo, Rafael Altamira.

26 de septiembre de 1934. “Carta de Rafael Altamira a Miguel de Unamuno”

Mi querido amigo: Acabo de regresar del campo donde, durante tres meses, he vivido sin correspondencia ni periódicos, pero con libros, claro está. El resultado es que me he enterado poco, por no decir que nada, de lo que pasaba por el mundo.

Me encuentro ahora con lo de la jubilación de usted y, a la vez, con la urgencia de preparar a toda prisa mi viaje a Holanda, donde me reclaman inmediatamente, las tareas del Tribunal.⁴⁶

Pero ya que no puedo hacer otra cosa, quiero que llegue a usted, de mi puño y letra, el testimonio de mi adhesión personal a lo que significa el homenaje de que será usted objeto. Usted sabe bien, y de antiguo, que mi devoción por usted tiene raíces sólidas y no es chillona, ni de momento. Y por eso creo que tendrá usted más fe en ella (perdone la inmodestia, si la hay), que en muchas de las que cacarean ahora, aunque sea menos aparatosa.

Que, a pesar de la jubilación, perdure muchos años la energía y el ánimo de trabajar. No creo que se pueda desear cosa mejor a un hombre como usted.

Y se lo desea de todo corazón, su afectísimo, Rafael Altamira.

1 La correspondencia reproducida procede, entre otros sitios, de la Casa Museo Miguel de Unamuno de Salamanca. Son, generalmente, las cartas que recibía Unamuno, raramente las de su “interlocutor”.

2 Véase: MARTÍNEZ CACHERO, J. M.: “Epistolario Altamira-Unamuno. 1896-1934”, en *Revista Salina*, número 15. pp. 251-278.

3 Todo indica que Altamira se refiere a la *Revista de Crítica de Historia y Literatura* publicada por el Ateneo de Madrid mientras Rafael Altamira trabajaba en el Museo Pedagógico Nacional. En ella colaboraron Menéndez y Pelayo, Joaquín Costa, Hinojosa, Menéndez Pidal, Miguel de Unamuno y un grupo de intelectuales europeos entre los que destacaban Carolina Michaelis, Adolfo Coelho, Hubner, Farinelli, Croce o Morel Fatio.

4 1896 es el año en que Unamuno escribió *El Caballero de la triste figura. Ensayo iconológico*. También el de la presentación de *Guerra en la Paz*.

5 Se refiere a José Lázaro Galdiano. Véase: *Unamuno y Lázaro: una relación de amistad y afecto, 1893-1924*. Madrid. Fundación Lázaro Galdiano, 2001.

6 José Lázaro Galdiano, uno de los mayores coleccionistas de arte de España, fundó a finales del XIX la revista *La España Moderna*, en la que colaboraron, entre otros, Unamuno, Galdós, Clarín, Zorrilla y Azorín.

7 Alude a la *Revista Contemporánea*, en la que escribían asiduamente Gómez Pereira, Vidart Schuch, Jiménez de la Espada o Sofía Casanova. Tanto la colección íntegra de esta revista como de la anterior se puede consultar en el Centro de Estudios Constitucionales de Madrid.

8 En 1896 todavía no había culminado el llamado “desastre del 98”, pero algo había en el aire, algo se respiraba que hacía que esta frase, “lo malo de los tiempos”, con carácter generalizado, se utilizase con mucha frecuencia. Véase: MAINER, J. C.: “Al final del otro Noventa y Ocho”, en *Revista de la Residencia de Estudiantes*. Número 7. Madrid.

9 Julián Ribera, filólogo y arabista, principal impulsor de la escuela arabista española.

10 Autor de *Un cabo suelto: juguete cómico en un acto y en prosa*. Madrid. Imprenta de Cosme Rodríguez, 1894.

11 Pintor y escultor británico del periodo victoriano adscrito al movimiento simbólico.

12 Como puede apreciarse por estas cartas el ambiente cortesano, rancio y pacato de la Villa y Corte, andaba muy lejos del de otras ciudades europeas como París, Viena,

Berlín o Londres. La cultura madrileña estaba dominada por unos cuantos santones intocables que imponían una reglas difícilmente asumibles para personalidades vivas, curiosas e innovadoras como las de Altamira o Unamuno. Celos, rencillas, censuras, críticas veladas dominaban los mundillos “intelectuales” de estos últimos años del XIX en que regeneracionistas y noventayochistas reclamaban contra viento y marea su lugar en el mundo, renegando del pasado inmediato.

13 Pío Baroja, en *El árbol de la ciencia* hace severas alusiones a la pobreza intelectual y científica de España, especialmente en el diálogo que mantiene el protagonista, Hurtado, con Iturrioz. Aparte de la verdad que encierra el libro de Baroja, se deja ver en él y en la mayoría de los hombres del noventa y ocho, la influencia de Shopenhauer, su pesimismo histórico. Véase: BAROJA, P.: *El árbol de la ciencia*. Madrid. Alianza, 1980; Shopenhauer, A.: *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Traducción de Miguel de Unamuno. Madrid, Alianza, 1980; *La estética del pesimismo*. Barcelona. Labor, 1976.

14 Echegaray fue uno de los escritores más denostados por los escritores del 98. Era su antítesis. Véase: AAVV.: *Tu mano es mi destino. Congreso Internacional Miguel de Unamuno*. Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2000; LAÍN ENTRALGO, P.: *La generación del 98*. Madrid. Espasa-Calpe, 1947.

15 Se refiere a *Paz en la Guerra*. Miguel de Unamuno pasaría una época de crisis personal e intelectual entre 1896 y 1898. En 1897, tras varios años de preparación y búsqueda de editor publicó ésta su primera novela. Véase: UNAMUNO, M. DE: *Paz en la Guerra*. Madrid. Alianza, 1988. EREÑO ALTUNA, J. A.: *Unamuno, de la crisis a Ecos Literarios*. Bilbao, 1897-1898. Ediciones Beta, 2006; *Unamuno y la lucha de clases, 1898-1927*. Bilbao. Ediciones Beta, 2003.

16 Enrique Gil Robles, padre de José María, fue catedrático de Derecho de las universidades de Salamanca y Madrid, además de uno de los ideólogos del tradicionalismo español.

17 Antonio Brusi, catedrático de Derecho y periodista también ligado al tradicionalismo.

18 Se refiere a Gumersindo de Azcárate, catedrático de Derecho de la Universidad Central expulsado por Orovio en 1876 junto a otros institucionistas. Íntimo amigo de Sanz del Río y de Francisco Giner, fue Vicepresidente de la Junta de Ampliación de Estudios y Presidente del Instituto de Reformas Sociales.

19 Miembro de la generación de Ramón y Cajal, Menéndez Pelayo o Torres Quevedo, Rafael Hinojosa fue uno de los innovadores del derecho español y el primero que dio a la Historia del Derecho rango académico. Afiliado al Partido Conservador de Cánovas, entre sus obras destacan: *Historia general del Derecho español* (1887); *Origen y vicisitudes de la pagesía de remensa en Cataluña* (1902) y *El elemento germánico en el Derecho español* (1915). Véase: TORRES LÓPEZ, M.: “Eduardo

de Hinojosa y los estudios del Derecho en España después de su muerte”, en *Legal history review*, nº 1, 2005.

20 Periodista y político republicano, fundador del Partido Radical, fue desterrado en varias ocasiones, una de ellas con Unamuno en Fuerteventura. Unamuno, tras huir de la isla, diría que una de las peores torturas de su vida había sido convivir con semejante personaje. Íntimo de Lerroux, de dudosa moral y oportunista, sostuvo un duelo con Blasco Ibáñez y desde bien pronto contó con el desprecio de la mayoría de los republicanos y demócratas españoles.

21 Nacido en 1950, Alfredo Calderón es un clásico del periodismo español, uno de los grandes nombres de la escritura diaria. Sus artículos, publicados en los mejores diarios de España, llenos de agudeza, ironía y claridad, eran seguidos con entusiasmo por miles de lectores y fueron fundamentales para la formación de cientos de periodistas posteriores. Muy relacionado con la Institución Libre de Enseñanza y el republicanismo, su entierro fue uno de los acontecimientos sociales más multitudinarios de la España de principios del siglo XX. Entre sus libros destaca: *Movimiento novísimo de la filosofía natural en España* (1879), una obra directamente ligada al krausismo y a las ideas renovadoras de los institucionistas.

22 Esta serie de cartas en las que Altamira habla a Unamuno de sus oposiciones a la Cátedra de Oviedo de Historia del Derecho, impresionan porque dejan constancia de una norma no escrita que ha marcado desde antiguo a la enseñanza española en general y a la Universidad en particular. No es una cosa de ayer, ni de hoy, sino de siempre, alberguemos la esperanza de que en un futuro sólo el principio de mérito sea el que rijan quienes deben ocupar puestos docentes en las universidades españolas. De momento estas cartas reflejan un problema antiguo y actual: Una eminencia como Altamira no se fía de su saber, de su esfuerzo porque sabe cómo funcionan los tribunales, por ello toca todos los “palos” a su alcance, a fin de que después de tanto sacrificio, la “dinámica interna y natural” de las instituciones no le dejen en la estacada.

23 Wentworth Webster fue un notable etnólogo y vascólogo británico, muy amigo de Unamuno. Una de sus obras principales es: *Leyendas vascas*. Madrid. Miraguano, 1989.

24 El verdadero mundo intelectual hispano de la Restauración apenas tenía medios para comunicarse, sólo la acción personal, la correspondencia o casuales encuentros servían para trasladar de un lado a otro los conocimientos, las investigaciones, los libros que unos y otros escribían y no sabían cómo difundir. Una especie de lucha por la vida, de luchar contra la mediocridad intelectual oficial que imperaba en España guiaba a estos hombres y les hacía resistir todo tipo de atropellos e injusticias, en la esperanza de que su trabajo, muy relacionado con el que hacían en Europa otros pensadores, terminaría saliendo a la luz y contribuyendo a formar a nuevas generaciones de españoles para una nueva, próspera, libre y justa España.

25 Ya se ha dicho que durante 1896 y 1897, Unamuno pasó por una crisis cercana a la depresión, una crisis que mermó mucho su actividad intelectual.

26 Tal vez se refiera Altamira a Ernesto R. Guzmán, poeta chileno que escribió *Los poemas de la serenidad*, una de cuyas ediciones fue prologada por Miguel de Unamuno.

27 Véase: ARZADUN, Juan: *Poesías*. Prólogo de Miguel de Unamuno. Bilbao. Biblioteca Vascongada, 1897.

28 Nicolau Guanyabens i Calvet fue uno de los hombres claves de la Reinaxença catalana. Historiador, etnólogo, periodista, escribió, entre otros, estos dos libros: *Cançons de la Renaxença*, Barcelona, 1896; *Els gegants de la ciutat de Mataró*. Mataró. Patronato Municipal de Cultura, 2002. Unamuno mantuvo una nutrida correspondencia con Guanyabens y prologó alguno de sus textos, al tiempo que éste fue uno de los primeros descubridores y defensores de la inmensa valía de Unamuno.

29 Ramón Domingo Péres, redactor de *La Vanguardia* e íntimo amigo de Unamuno, fue uno de los descubridores de la generación del noventa y ocho desde las columnas de su periódico.

30 Ambos profesores de la Universidad de Salamanca.

31 En 1898, Unamuno publica el drama *La Esfinge*. La única referencia encontrada a la obra que señala Altamira es la siguiente: Unamuno, M.: *Meditaciones y ensayos espirituales*. Madrid. Escelicer, 1967.

32 Muy influido durante estos años por el existencialismo de Kierkegaard y por las poesías de Leopardi, Altamira alude en esta ocasión a un fragmento hoy muy conocido de un poema de Leopardi, a quien Unamuno consideraba más que un maestro, un hermano. Véase: DUQUE AMUSCO, A.: “Presenza attuale di Leopardi in Spagna”, en <http://www3.unibo.it/centrodipoesia>; KIERKEGAARD, Soren: *Tratado de la Desesperación*. Madrid. Siglo XXI, 2004; LEOPARDI, G.: *El punto infinito: cronología, cuentos, opúsculos morales, pensamientos*. Madrid. Aguilar, 1945.

33 Polígrafo y novelista navarro, Arturo Campi3n escribi3 dos novelas que fascinaron a Unamuno: *La Bella Easo* y *Blancos y Negros*.

34 Aunque con anterioridad las Universidades de Sevilla y Barcelona habían intentado divulgar el conocimiento fuera de las aulas universitarias, hacerlo llegar a amplias extensiones de la poblaci3n siguiendo las corrientes pedag3gicas marcadas por la Instituci3n Libre de Enseñanza, es en Oviedo donde Rafael Altamira, con la colaboraci3n de un grupo de profesores de derecho, funda la primera Extensi3n Universitaria de España. Véase: CORONAS, S. M.: *Rafael Altamira y el Grupo*

de Oviedo. Oviedo, 2002; CHEYNE, G. J. G.: *El Renacimiento ideal: Epistolario Joaquín Costa y Rafael Altamira, 1888-1911*. Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1992; MORENO SÁEZ, F.: “Rafael Altamira y la Extensión Universitaria de Oviedo”, en Cervantesvirtual.com; GARCÍA GUAS, M.: “Orígenes y circunstancias de la Extensión Universitaria en España”, Cervantesvirtual.com.

35 Julio Cejador, jesuita arrepentido y filólogo, fue catedrático de Latín y Griego en la Universidad Central, realizó numerosos estudios de filología comparada y de los clásicos castellanos y mantuvo una tesis sobre el origen de la lengua íbera hoy descartada. Entre sus obras destaca su monumental *Historia de la lengua y la literatura castellana*, en 14 tomos.

36 Lo más probable es que Altamira aluda a su *Historia de España y la civilización española*. Barcelona. Gustavo Gili, 1909-1911. 4 Volúmenes.

37 Pedro Dorado Montero, catedrático de la Universidad de Salamanca, compañero de Unamuno y famoso penalista, fue denunciado al obispado por un grupo de alumnos que le acusaban de impartir doctrinas materialistas y contrarias a la religión católica. Dorado se mantuvo en sus treces pese a los ataques del obispado, aun a riesgo de ser expulsado, cosa que afortunadamente no ocurrió. Como Altamira, mantuvo una estrecha colaboración con Giner de los Ríos y los institucionistas.

38 Mary Augusta Arnold, tía de Aldous Huxley, fue una escritora inglesa de la época victoriana que escribió numerosas novelas identificadas con el victorianismo. Firmaba con el nombre de su marido, el crítico literario Humphry Ward y tuvo un enorme éxito a principios del siglo XX en los Estados Unidos. Asegura el profesor Laureano Robles que *Paz en la Guerra* de Unamuno no tuvo muy buena acogida entre los críticos del momento. Altamira, aunque reconoce el valor y el esfuerzo de Unamuno, le niega capacidad narrativa pese a las influencias de Tolstoi o Ward. Plantea también Robles, pese a la confianza que demuestran las cartas entre ambos en este periodo, sus dudas sobre el grado de compenetración e intimidad entre Unamuno y Altamira dada la incompatibilidad de sus respectivas formas de ser. Véase: UNAMUNO, M.: *Epistolario inédito (1894-1914)*. Edición a cargo de ROBLES, LAUREANO. Madrid. Espasa-Calpe, 1991.

39 Veguer era el nombre que recibían los jueces en el antiguo Reino de Aragón.

40 La obra de Rafael Altamira es tan inmensa y abarca tantos ámbitos del saber humano que resulta difícil hasta su catalogación, casi imposible un análisis exhaustivo de la misma. *Psicología del pueblo español* fue publicada por primera vez en 1902. Véase: ALTAMIRA, R.: *Psicología del pueblo español*. Madrid. Doncel, 1976.

41 Los tópicos difundidos por los escritores franceses e ingleses sobre el carácter de los españoles habían llegado a convertirse en verdades infalibles, cuando lo que

defiende Altamira es que eran simplemente tópicos sin ningún fundamento racional o analítico. Como prototipo de este tipo de “análisis” podríamos citar *Carmen*, de Próspero Mérimée.

42 FLAUBERT, G.: *Bouvard y Pécuchet*. Barcelona. Tusquets, 1999. En su *Historia de la Literatura Francesa*, J. PRADO afirma lo siguiente sobre este tratado sobre la estupidez humana: “Es la novela sobre la tontería y la vulgaridad contemporáneas, cuya raíz está en la fe ciega en el poder redentor de la técnica, de la industria y del comercio. Flaubert dejó concluidos diez capítulos y medio. Al lado de la novela propiamente dicha tenemos un conjunto de datos, un *dossier* que debería haberse integrado a la obra general como texto independiente, intradieético, y escrito por los dos personajes de la novela; a éste habría sido incorporado el *Diccionario de la ideas recibidas* compuesto por Flaubert ya desde 1850: compendio de todas las expresiones, las frases hechas y los dichos en los que una sociedad sintetiza, con solemne estupidez y orgullo, la sabiduría oficial y los resabios de una época”. Véase: PRADO, J.: *Historia de la literatura francesa*. Madrid. Cátedra, 1994. p 896.

43 Durante este periodo, Unamuno escribe una serie de artículos en el periódico bilbaíno que se concretarán en 1908 en la Conferencia que da en la sociedad “El Sitio” de Bilbao bajo el título “La conciencia liberal española en Bilbao”, y que será publicada ese mismo año por la Imprenta de José Rojas Núñez. Unamuno hace una defensa del liberalismo en el más amplio sentido de la palabra, aboga por la regeneración política de España, por la educación del pueblo y critica, ahora sí, ciertas reivindicaciones nacionalistas.

44 Carta escrita por Altamira desde el Senado, con membrete del mismo.

45 *Ibidem*.

46 Rafael Altamira fue uno de los redactores del proyecto para crear el Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya, dependiente de la Sociedad de Naciones. Durante 12 años fue magistrado del mismo, defendiendo insistentemente que todos los países miembros de la Sociedad de Naciones acatasen sus sentencias como fórmula para evitar que la guerra volviese a asolar cualquier país del mundo. Pacifista convencido y militante, estuvo propuesto para el Premio Nóbel de la Paz. Véase: ASÍN VERGARA, R.: *Rafael Altamira, 1866-1951*. Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1987; CHEYNE, G. J. G.: *El renacimiento ideal: Epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira, 1888-1909*. Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1992; GARCÍA DEL DUJO, A.: *Museo Pedagógico Nacional (1882-1941)*. Universidad de Salamanca, 1985.